

no emprendido, sin añorar el pasado, abiertos siempre a Aquel que nos llama, nos espera y nos plenifica. Gregorio tiene presente el texto paulino de «olvido lo que dejé atrás y me lanzo (ἐπεκτεινόμενος) a lo que está por delante» (Flp 3,13), que constituye la base de la *epéctasis* gregoriana, capítulo fundamental de esta obra. Gregorio extrae esta doctrina de una constante lectura, meditación y reflexión sobre la Escritura. Los dos sentidos de la Escritura, el literal o histórico y el sentido espiritual o contemplativo, están presentes en *La vida de Moisés* que comporta dos partes desiguales: la primera es la *historia* que consiste aquí en un resumen a grandes rasgos de algunos pasajes del Éxodo, de los Números y del Deuteronomio sobre la figura de Moisés que servirá de guía en la exposición; la segunda parte versa sobre la *contemplación* y ofrece la lectura *espiritual* de los datos reseñados en la primera parte, el sentido profundo que aquellos tienen. Pero la lectura histórica no es una exégesis en sentido moderno para buscar lo realmente acontecido, sino una búsqueda de cómo edificar la caridad y la educación moral del lector para su crecimiento en la virtud. Así en línea con la exégesis filoniana, pero también con la paulina que ve en el Éxodo una prefiguración del misterio pascual.

Una característica de la presente edición y comentario es incluir en el volumen la traducción del texto de *La vida de Moisés*, editada por Jean Daniélou en *Sources Chrétiennes* 1, Paris 1968. De la primera parte de la obra se transcriben no todos los pasajes, sino que aquellos que pueden aportar más a la posterior interpretación espiritual, correspondiente a la segunda parte de la obra, que sí se transcribe en su totalidad. El comentario seguido a cada párrafo citado del Niseno y de otros autores es de grandes vuelos, que vuelven una y otra vez a la idea de un progreso continuo que se ve siempre superado por las visitas de Dios al alma y que suscita en ella un ardiente deseo de las sorpresas del Inesperado. Un estilo de comentario, en línea con el experimentado por Tomás de Aquino y por los grandes autores de los siglos XVI y XVII, y al que nos tiene acostumbrados el P. Corbin en sus obras sobre Anselmo de Canterbury, sobre Basilio Magno y ahora Gregorio de Nisa, entre otras muchas.—C. GRANADO.

## SAGRADA ESCRITURA

GARCÍA FERNÁNDEZ, MARTA, «*Consolad, consolad a mi pueblo*». *El tema de la consolación en Deuteroisaiás* (Analecta Biblica 181; Gregorian & Biblical Press; Roma 2010), 470p., ISBN: 978-88-7653-181-1.

Este libro es la publicación de la tesis doctoral de Marta García Fernández, defendida en diciembre de 2008 en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Se trata de un estudio completo y sugerente del fenómeno de la consolación en Is 40-55 (DtIs), dividido en tres partes. La autora declara su objetivo y metodología en la Introducción del libro, después de presentar el panorama actual de los estudios sobre el libro

de Isaías. El objetivo es «describir el proceso del acto de consolar, esto es, cómo se origina, desencadena y articula el dinamismo consolatorio, qué medios se utilizan en aras de su consecución, con qué categorías y modalidades expresivas se describe en la Biblia Hebrea» (p.15). Para ello adopta un método sincrónico y estructural.

La primera parte («Fenomenología general de la consolación») consta de dos capítulos, y busca introducir al lector en el tema de la consolación. El cap.I, de índole más bien filológica, se centra en el concepto «consolación» y su raíz hebrea (נָחַם), así como en los distintos campos semánticos relacionados con esta raíz. En primer lugar se aborda la dificultad de que esta raíz reciba diferentes significados dependiendo de la voz en que se encuentre o del contexto. La autora, después de un estudio detallado de todas las ocurrencias de esta raíz en la Biblia Hebrea, ofrece una posible solución que explica satisfactoriamente su polisemia. A continuación, organiza estos distintos significados de la raíz נָחַם en tres paradigmas: cuando indica una acción (consolar), un efecto (consolarse) y una reacción (compadecerse o arrepentirse).

El capítulo II analiza todos los elementos que entran en juego en el proceso de consolación tal como aparece en la Biblia hebrea, y describe la dinámica de dicho proceso en tres momentos. El primero es el estado de desolación: la autora detalla las causas más frecuentes de desolación así como las reacciones que suele provocar, el estado en el que suele quedar el «desolado», y los efectos o manifestaciones que se suelen producir. El segundo momento analizado es el del paso de la desolación a la consolación, cuyo inicio está siempre en «otro» que introduce una novedad en el contexto del desolado. Este «otro» utiliza distintas estrategias para sacarle de dicha situación negativa, por lo general con una palabra que hable directamente al corazón desolado, infundiendo sentido a su dolor, seduciendo su voluntad y fortaleciendo sus creencias. El tercer momento retrata la consolación misma, que necesita de un cambio de actitud en el desolado para llevarse a cabo, acogiendo la palabra consoladora y abriéndose a la esperanza. La consolación se caracteriza por otorgar estabilidad, esperanza ante el futuro, armonía... y se manifiesta en todas las dimensiones humanas: el cuerpo, el alma, el conocimiento, la afectividad y la conducta.

Esta primera parte introduce adecuadamente al lector en el tema bíblico de la consolación y le prepara para adentrarse en la siguiente parte. Está realizada con rigor y detalle, a la vez que supone un tratamiento sistemático y original de esta temática.

La segunda parte del libro («El tema de la consolación en DtIs»), centrada en la exégesis, es el corazón de la obra. Consta de tres capítulos (III, IV y V), en cada uno de los cuales se estudian distintas partes del Deuterioisaias. La autora sostiene que el tema de la consolación, mencionado con fuerza en el primer versículo de DtIs, es clave para comprender la unidad interna de Is 40-55. Considera que se va dando un progreso creciente que se percibe especialmente en los tres bloques de textos que estudia en estos tres capítulos.

El primero de ellos (cap.III) analiza el inicio (Is 40,1-11) y el final (Is 54-55) del DtIs. Las primeras palabras del DtIs son precisamente las del título del libro: «Consolad, consolad a mi pueblo» (Is 40,1). La autora estudia su contexto y su significado, preguntándose quiénes son los que deben consolar, y a quién deben consolar, así como el modo en el que deben consolar. Con gran acierto, Marta García mantiene una interpretación abierta que integra varias posibilidades, no cerrándose a un único nivel de

sentido. Por otra parte, sabe vincular los elementos de los v.2-11 con el imperativo «consolad» del v.1, mostrando la coherencia de esta sección. Los últimos capítulos del DtIs (Is 54-55), como muestra la autora, manifiestan la realización de la consolación que buscaba Is 40. Ya que la desolación estaba provocada en el fondo por la pérdida de la relación con Yahvé, la consolación no podía consistir sino en la restauración de dicha relación que constituye al pueblo de Israel y le da sentido. Es precisamente lo que describe Is 54-55: una relación nueva por medio de una alianza nueva, incondicional, sin posibilidad de fracaso futuro (a diferencia de la alianza anterior), que convierte a Jerusalén en esposa fiel y fecunda, pues dicha alianza hace capaz al pueblo de vivirla fielmente. Los capítulos de Is 41-53 quedan, por tanto, enmarcados por la consolación anunciada al pueblo (Is 40), que se realizará con la llegada de la nueva alianza (Is 54-55).

El siguiente capítulo (cap.IV) da un paso más y muestra cómo el profeta utiliza todas sus artes para hacer que los desolados entren en la consolación. Lo hace en dos grandes secciones del DtIs: Is 40,12-48,22 e Is 49,1-52,12. Del primer bloque, la autora selecciona tres pasajes:

- Is 40,12-31, donde el profeta trata de vencer la desesperanza del pueblo abriéndoles a la confianza en su Dios y alejándoles de la idolatría.
- Is 42,18-43,7, cuyo inicio la autora ilumina desde el *rib* profético (proceso judicial en el que Dios acusa a los culpables con la finalidad de moverles a conversión y salvarles). Marta García señala interesantes elementos comunes entre el *rib* y esta sección, donde Dios anuncia la salvación a un pueblo incapaz de creer nuevamente en las promesas divinas.
- Is 45,9-13, donde Yahvé responde a una objeción del pueblo: que uno de los escogidos para consolar haya sido el pagano Ciro.

La segunda sección de este capítulo analiza exegéticamente Is 49,1-52,12, centrándose en dos puntos. Por una parte, la palabra del profeta que muestra la dimensión corporal del sufrimiento, signo de la desolación; ésta, para asombro de los destinatarios, se muestra —en el tercer cántico del siervo (Is 50,4-11)— como compatible con la confianza en Dios. Por otra, se centra en la invitación a despertarse hecha a Jerusalén, la cual debe acoger la promesa divina para salir de su desolación (Is 51,17-23).

Finalmente, el último capítulo de esta parte (cap.V) estudia la sección del cuarto cántico del Siervo (Is 52,13-53,12), que la autora presenta como decisivo y culminante para el proceso consolador que Dios realiza por medio del DtIs. El libro aborda el sufrimiento del Siervo de Yahvé desde tres perspectivas distintas: desde la de la comunidad, desde la del propio Siervo, y desde la de Dios, presentando con acierto y objetividad distintos aspectos del cuarto cántico aún debatidos en el mundo exegético. El capítulo concluye con una interesante aportación sobre la función intercesora del Siervo, que se manifiesta también como consoladora de un modo definitivo.

La tercera parte («Presentación orgánica del acto de consolar en DtIs y consideraciones conclusivas»), formada por un único capítulo, es de índole preeminentemente teológica. En primer lugar, la autora retoma todo lo estudiado para manifestar cómo el fenómeno consolatorio es capaz de estructurar toda la trama del DtIs. En segundo lugar, hace una síntesis teológica de los resultados obtenidos presentando orgánicamente la experiencia de consolación en DtIs, en cuatro momentos: el desolado Is-

rael; de la desolación al consuelo; medios consolatorios y mediaciones humanas; la consolación de Sión.

Tras las conclusiones, Marta García ofrece una serie de tablas que ilustran el primer capítulo, con todas las apariciones y significados de la raíz  $\text{נחם}$ . Sigue una amplia y completa bibliografía, así como los siempre útiles índices de autores y de citas.

Sin duda se trata de un libro bien escrito, inspirador, y cabe valorar positivamente su apertura a la teología bíblica, gracias al acercamiento sincrónico empleado. Éste, sin embargo, no le hace olvidar la dimensión diacrónica del texto, pues al inicio de cada sección la autora alude a las diversas hipótesis de formación histórica del texto. Ahora bien, apuntada esa dimensión diacrónica no sigue su estela, sino que a partir de la forma final trata de dar con la unidad interna de cada texto, otorgando así sentido a la compilación última del escrito que, recordemos, es la única que goza del *status* de Palabra de Dios (y, por tanto, la única adecuada para una reflexión teológica). Es de agradecer este intento por dar razón del texto final y buscar su congruencia como un todo literario, pues son ya demasiados los intentos del pasado por seccionar y subdividir cada texto bíblico.

Además, las reflexiones teológicas son interesantes y sugestivas, aportando perspectivas nuevas que dan luz a temas centrales de la teología. Resulta muy enriquecedor la vinculación ontológica que la autora descubre en DtIs entre temas clave como son la consolación; la integración de la experiencia del dolor y el sufrimiento; la posibilidad de vivir la esperanza desde este sufrimiento, que a su vez es un elemento necesario para que se llegue a la consolación; el *rib* profético como instrumento para convencer al desolado de que la consolación es posible; la interrelación entre promesa, alianza y consolación; el papel fundamental, y a la vez complementario, de los intereses (el profeta, Ciro, Jerusalén, el Siervo...); la necesidad de que el desolado ponga algo de su parte para que la consolación prometida se lleve a cabo; etc.

Frente a la pretensión de la autora, nos surge la duda de si realmente el proceso consolatorio puede estructurar todo el DtIs, pues quedan algunas secciones sin estudiar. Apenas se abordan exegéticamente los capítulos 41, 44, 46-48, y varias secciones más pequeñas de otros capítulos. Sin duda, éstas podrán ser objeto de ulteriores estudios que verifiquen o no su posible integración en el proceso consolatorio descubierto por la autora en DtIs.

Ahora bien, el libro ofrece claves teológicas que aportan una visión de conjunto coherente en DtIs, pues la autora ha sabido vincular elementos del DtIs que numerosos exegetas no consideraban relacionables. En efecto, Marta García muestra que el tema de la consolación es uno de los elementos unificantes del DtIs, aunque sería interesante concordarlo con otros elementos y secciones de DtIs no abordados en este libro.

Por otra parte, nos ha llamado la atención el apartado 4.2.1 del capítulo V (elementos comunes con otros textos de intercesión), pues resulta un poco pobre y no parece aportar gran cosa al conjunto de la obra. En cuanto a la forma, el lenguaje empleado en todo el libro es correcto y claro, aunque en ocasiones algunas ideas llegan a resultar un tanto repetitivas, lo cual por otra parte es pedagógicamente adecuado pues ayuda a percibir cuáles son las ideas principales.

Por último, no cabe sino felicitar sinceramente a Marta García Fernández por la publicación de esta obra, que trae nuevas luces al siempre interesante y enigmático libro de Isaías.—AGUSTÍN GIMÉNEZ GONZÁLEZ.